DOSSIER

Ángel Rama (1926-2026): literatura, crítica y utopía latinoamericana

¿LATINOAMERICANISMO PARA QUÉ? LAS RESPUESTAS DE RAMA, CANDIDO Y PERRONE-MOISÉS

LATIN AMERICANISM, WHAT FOR? ANSWERS BY RAMA, CANDIDO, AND PERRONE-MOISÉS

Ricardo Costa Silva

Universidad de San Andrés

Es graduado en Letras (portugués) por la Universidade Federal de Sergipe (UFS), Brasil; con Maestría en Literatura Latinoamericana por la Universidad de la República del Uruguay (UDELAR) y actualmente está escribiendo su tesis doctoral bajo la dirección de la Dra. Cecilia Palmeiro, por la Universidad de San Andrés (UDESA), Argentina.

Contacto: rcostasilva@udesa.edu.ar

ORCID: 0009-0009-3127-4307

DOI: 10.5281/zenodo.23602695

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

Influencia
Latinoamericanismo
Transculturación
Globalización

Este trabajo analiza el debate sobre la identidad cultural y literaria latinoamericana a partir de las reflexiones de Ángel Rama, Antonio Candido y Leyla Perrone-Moisés. Buscamos comprender cómo estos autores interpretan la relación entre la literatura latinoamericana y la tradición europea, especialmente a través de los conceptos de influencia, intertextualidad y transculturación, así como el sentido del latinoamericanismo en distintos contextos históricos. La metodología es de carácter comparativo y crítico-interpretativo. Examinamos textos teóricos representativos de dos momentos históricos: las discusiones de los años setenta sobre literatura y subdesarrollo (principalmente Candido y Rama) y los debates posteriores sobre globalización y nacionalismo cultural presentes en la obra de Perrone-Moisés. A partir de la lectura y confrontación de estos ensayos, se analizan sus presupuestos teóricos y sus implicaciones para la comprensión de la literatura latinoamericana. Observamos que, aunque los tres autores reconocen la relación constitutiva entre América Latina y la tradición europea, difieren en su interpretación. El estudio concluye que la literatura latinoamericana se configura en un espacio intermedio, resultado de intercambios culturales dinámicos más que de una simple dependencia o imitación.

ABSTRACT

KEYSWORD

Influence
Latin Americanism
Transculturation
Globalization

This paper analyses the debate on Latin American cultural and literary identity based on the reflections of Ángel Rama, Antonio Candido, and Leyla Perrone-Moisés. It seeks to understand how these authors interpret the relationship between Latin American literature and the European tradition, particularly through the concepts of influence, intertextuality, and transculturation, as well as the meaning of Latin Americanism in different historical contexts. The methodology is comparative and critical-interpretive in nature. The study examines theoretical texts representative of two historical moments: the discussions of the 1970s on literature and underdevelopment (mainly Candido and Rama) and the later debates on globalization and cultural nationalism present in the work of Perrone-Moisés. Through the reading and comparison of these essays, their theoretical assumptions and their implications for understanding Latin American literature are analyzed. The analysis shows that, although the three authors acknowledge the constitutive relationship between Latin America and the European tradition, they differ in their interpretations. The study concludes that Latin American literature takes shape in an intermediate space, resulting from dynamic cultural exchanges rather than from simple dependence or imitation.

Fecha de envío: 14/05/26 **Fecha de aceptación: 29/06/26**

1. Introducción

El presente trabajo analiza las motivaciones que han sustentado la defensa de una unidad latinoamericana en el campo de la cultura en dos momentos históricos distintos. El primero corresponde a los debates sobre la literatura latinoamericana desarrollados en la década de 1970, posteriores al *boom*, fenómeno que contribuyó a difundir esa literatura a escala mundial. Se trata de un período marcado por la expansión de regímenes autoritarios en el continente.

El segundo momento, por su parte, se sitúa aproximadamente treinta años después, en el cambio de siglo, cuando gobiernos progresistas asumieron por primera vez la presidencia de diversos países latinoamericanos tras décadas de políticas neoliberales. En ese contexto, la creación de bloques comerciales entre esos países se fundamentó, por un lado, en la idea de una unidad continental frente al Norte global y, por otro, coexistió con la difusión del concepto de globalización, entendido como una nueva fase del capitalismo mundial que parecía amenazar con volver obsoleta cualquier forma de nacionalismo.

Este trabajo se propone comparar algunos escritos teóricos sobre la literatura latinoamericana que, de una u otra manera, abordan la cuestión de la influencia literaria, un concepto particularmente problemático en el contexto latinoamericano debido al pasado colonial del continente.

La idea de una identidad latinoamericana es muy anterior al *boom*; sin embargo, nunca antes se había visto tan fortalecida, especialmente en el plano literario, como en los años setenta. Inmediatamente posterior a ese fenómeno que difundió la literatura latinoamericana en todo el mundo, la década de 1970 se convirtió en un período de balance crítico, caracterizado por una gran proliferación de textos sobre el tema. El crítico uruguayo Ángel Rama, uno de los latinoamericanistas más entusiastas y activos del período, expone las razones que, en aquel momento, sustentaban la defensa de la unión entre los países del continente:

> La unidad de América Latina ha sido y sigue siendo un proyecto del equipo intelectual propio, reconocida por un consenso internacional. Está fundada en persuasivas razones y cuenta a su favor con reales y poderosas fuerzas unificadoras. La mayoría de ellas radica en el pasado, habiendo modelado hondamente la vida de los pueblos: van desde una común historia a una común lengua y a similares modelos

> de comportamiento. Las otras son contemporáneas y compensan su minoridad con una alta potencialidad: responden a las pulsiones económicas y políticas universales que acarrean la expansión de las civilizaciones dominantes del planeta. (Rama, 1989: 57)

También en torno a la cuestión de la latinoamericanidad, en "Literatura y subdesarrollo" (1972) el crítico brasileño Antonio Candido introduce algunos de los temas relativos a la identidad del continente que posteriormente llevarán Ángel Rama, en *Transculturación narrativa en América Latina*, a reflexionar sobre la literatura latinoamericana en relación con el modelo europeo. El concepto de transculturación adapta a la crítica literaria una noción proveniente de la antropología con el fin de pensar los procesos de elaboración estética propios del continente.

En los años noventa, en medio de los debates sobre la globalización y sobre las identidades femenina, negra y poscolonial impulsados por los estudios culturales, Leyla Perrone-Moisés, en *Vira e mexe, nacionalismo*, cuestiona la necesidad de una unidad cultural en el plano continental y denomina "nacionalismo folclorizador" a lo que percibe como intentos puristas del latinoamericanismo.

En ambos momentos persiste una relación conflictiva entre la cultura europea, entendida como tradición, modelo y centro de legitimación, y la cultura latinoamericana, concebida como nueva, heredera y, en muchos casos, situada en una posición subalterna.

Los textos aquí analizados ilustran tendencias propias de dos períodos distintos del debate sobre la identidad latinoamericana. En la década de 1970 se publicaron ensayos (que con el tiempo se volverían clásicos) dedicados a reflexionar sobre el lugar de la literatura latinoamericana en el canon universal. Un ejemplo significativo fue el proyecto de la Unesco, coordinado por César Fernández Moreno, que reunió a un amplio conjunto de escritores de diversos países del continente para reflexionar sobre *América Latina en su literatura* (1972). De ese volumen procede el texto de Antonio Candido que analizaremos en este trabajo.

Antes de abordarlo, sin embargo, conviene recordar las palabras del poeta y ensayista cubano Roberto Fernández Retamar, también incluidas en ese libro, porque introducen con particular lucidez el panorama de la literatura latinoamericana de entonces. Al revisitar un texto de Pablo Neruda en el que el poeta chileno se quejaba de que los jóvenes con aspiraciones intelectuales de su tiempo solo leían a Franz Kafka, Rainer Maria Rilke, D. H. Lawrence y otros autores europeos, Retamar celebra el hecho de que "hoy, el jovencito mexicano, cubano o argentino en trance de hablar de literatura,

encontrará del peor gusto dejar de mencionar a toda una tribu de escritores latinoamericanos." (Fernández Moreno, 1972: 317)

Después de *Cien años de soledad*, *Rayuela* y *El Aleph*, entre otras obras, el lugar de la literatura latinoamericana es claramente otro; sobre ese nuevo lugar versan precisamente los ensayos de Candido y Rama seleccionados para este trabajo.

El libro *Vira e mexe, nacionalismo: paradoxos do nacionalismo literário*, de Leyla Perrone-Moisés, pertenece a un momento muy posterior, en el que la idea de latinoamericanidad se reconfigura. Este trabajo analiza, por lo tanto, dos momentos de la historia del pensamiento latinoamericano que siguen incidiendo en el presente. Consideramos que, aunque anteriores al libro de Perrone-Moisés, los textos de Candido y de Rama, que analizaremos, resultan hoy más vigentes que *Vira e mexe, nacionalismo*, especialmente en lo que respecta a su crítica de los estudios culturales. Estos, lejos de debilitarse, se fortalecieron y se autonomizaron, dando lugar a campos como los estudios de género, *queer*, poscoloniales y decoloniales, que transformaron profundamente no solo los estudios literarios, sino también a las humanidades en su conjunto.

2. La cuestión latinoamericana en los años 70

2.1 Literatura y subdesarrollo

La contribución de Antonio Candido a la discusión sobre la influencia se articula en torno a un concepto tomado del campo de la economía: el subdesarrollo. El ensayo "Literatura y subdesarrollo", escrito en 1969 y publicado por primera vez en una revista francesa, surge en diálogo con su amigo Ángel Rama, como lo cuenta el propio Candido en entrevista al profesor Pablo Rocca: "Ele [Rama] é responsável pelo meu ensaio mais conhecido na América espanhola, ensaio que me levou a aprofundar as leituras no setor." (Rocca, 2009: 24) Según Candido, el propio título del ensayo provino de una sugerencia del crítico uruguayo:

> Naquela altura [1968] houve uma reunião promovida, creio que no México, pelo Unesco a fim de planejar a obra que se chamou depois América Latina en su literatura (...) Sergio Buarque de Holanda propôs o meu nome para um determinado tópico, mas Ángel (que era seu amigo) interveio dizendo: "Para Antonio Candido tengo un tema: Literatura y subdesarrollo". (Rocca, 2009: 24)

El proyecto al que se refiere es el libro *América Latina en su literatura* (1972), ya mencionado anteriormente. Resulta llamativo, sin embargo, que el proyecto no incluya un texto de Rama. En una carta dirigida a Candido, el

crítico uruguayo explica esa ausencia: "Aunque parezca imposible, terminé renunciando a hacer yo una contribución, pues coincidió con una enfermedad fastidiosa y un desinterés por el trabajo intelectual, el año 1969." (Candido y Rama, 2016: 52).

La ausencia de Ángel Rama en un proyecto tan importante se hace notar una vez que su influencia fue definitiva para el diálogo entre los intelectuales del continente y, en el caso del siempre aislado Brasil, Rama creó un puente entre este país y el resto de Latinoamérica, especialmente por medio de la biblioteca Ayacucho que dirigió. La propia participación de Candido en el proyecto de la Unesco se dio por indicación de Rama, así que "Literatura y subdesarrollo" es parte del diálogo de su autor con el crítico uruguayo, que más tarde culminaría en los primeros ensayos de este sobre la transculturación.

Uno de los primeros seminarios en que Rama habla sobre el tema que se está gestando fue dictado justamente en la Universidade de São Paulo (USP), por invitación de Candido, que enseñaba ahí. En correspondencia, Rama le informa al amigo brasileño el tema del seminario que compartirá como profesor invitado en la USP: "podría tratar de un tema en que estoy metido y me apasiona, que puede titularse 'los procesos de transculturación en la narrativa latinoamericana'". (Candido y Rama, 2016: 61)

Puede afirmarse que "Literatura y subdesarrollo" recoge elementos del intercambio intelectual entre Antonio Candido y Ángel Rama, particularmente en lo que respecta a sus inquietudes acerca de la posición de América Latina dentro de su propio desarrollo cultural. En ese diálogo, el continente es pensado desde su condición de excolonia y desde una situación de subalternidad cultural y económica en relación con Europa: primero durante el período colonial (bajo el dominio de España y Portugal) y luego en el contexto poscolonial, marcado por la fuerte influencia económica del Reino Unido y cultural de Francia. En el siglo XX, esa relación de dependencia se reconfigura con el creciente protagonismo de Estados Unidos en la región, particularmente a través de su injerencia política y económica.

En "Literatura y subdesarrollo", Candido analiza esta condición de subalternidad, destacando las limitaciones de América Latina tanto como productora como consumidora de bienes culturales en comparación con los países industrializados. Desde su llamado "descubrimiento", señala el crítico, América fue concebida como un "Mundo Nuevo" en construcción y, por lo tanto, como un espacio proyectado hacia el futuro, una tierra asociada a la imaginación utópica. La literatura producida en el continente (desde las

primeras cartas de Cristóbal Colón hasta el fervor romántico, que en América Latina coincidió con el período de las independencias) participó de ese mismo imaginario, celebrando la grandeza potencial del territorio y las promesas históricas que parecía encarnar.

> Los intelectuales latinoamericanos han heredado ese estado de entusiasmo y lo han transformado en instrumento de afirmación nacional y justificación ideológica. La literatura se hizo lenguaje de celebración y ternura, favorecida por el romanticismo, con apoyo de la hipérbole y en la transformación del exotismo en estado de alma. (Candido, 1991: 300)

Candido recuerda que el fervor nacionalista que acompañó la formación de los Estados latinoamericanos buscó en la naturaleza (concebida como principal riqueza y promesa de grandeza futura) una forma de compensación simbólica frente a la inferioridad económica heredada de la condición colonial. La exuberancia del territorio y la abundancia de recursos funcionaban, así, como fundamento imaginario de un destino histórico superior todavía por realizarse.

La tomada de conciencia, por parte del continente, de su subdesarrollo introduce, sin embargo, un cambio radical de perspectiva. En primer lugar, porque les hace abandonar la promesa de un futuro grandioso para situar el análisis en el presente. Y ese presente ya no aparece como horizonte de expectativas, sino como una realidad marcada por la desigualdad estructural y por la persistente inferioridad económica de las antiguas colonias.

> Dada esta unión casual "tierra bella – patria grande", no es difícil ver la repercusión que traería la conciencia del subdesarrollo como cambio de perspectiva, que impuso la realidad de los suelos empobrecidos, el arcaísmo de las técnicas, la pasmosa miseria de las poblaciones, su incultura paralizadora. (Candido, 1991: 301)

Aunque el llamado a la realidad producido por ese cambio de perspectiva implique el reconocimiento de un panorama desfavorable, Candido ve en él también la posibilidad de una acción consciente y la adopción de una actitud crítica orientada al avance social.

> Ya no se trata de un punto de vista pasivo. Desprovisto de euforia, él es agónico y lleva a la decisión de luchar, pues el trauma producido en la conciencia por la comprobación de lo catastrófico del atraso suscita reformulaciones políticas. […] De allí la disposición al combate que se extiende por todo el continente, convirtiendo la idea de subdesarrollo en fuerza propulsora, que da un carácter nuevo al tradicional empeño político de nuestros intelectuales. (Candido, 1991: 301)

El cambio de perspectiva de país nuevo a país subdesarrollado amplía la cuestión latinoamericana más allá de los contenidos o las formas estéticas, proyectándola sobre las condiciones materiales de producción y circulación de las obras literarias. Para Candido, escribir en América Latina ha implicado

históricamente enfrentar obstáculos estructurales: la escasez de lectores, las limitaciones del mercado editorial y las dificultades económicas para publicar y difundir los textos:

> Al analfabetismo se vinculan, en efecto, las manifestaciones de debilidad cultural: falta de medios de comunicación y difusión (editoriales, bibliotecas, revistas, periódicos); inexistencia, dispersión y debilidad de los públicos disponibles para la literatura, lo que se debe al pequeño número de lectores reales (mucho menor que el número reducido de alfabetizados); imposibilidad de especialización de los escritores en sus tareas literarias, en general realizadas como actividades marginales o aun por mera afición; falta de resistencia o discriminación frente a influencias y presiones externas. (Candido, 1991: 301-302)

Aunque el aumento del número de alfabetizados (en crecimiento sostenido a lo largo del siglo XX) haya ampliado el público lector y el mercado editorial, Candido observa que la expansión de los medios de comunicación de masas, primero la radio y luego el cine y la televisión, terminó por disputar (y en gran medida conquistar) la atención de ese público potencial.

La influencia que examina Candido no se restringe, por lo tanto, al ámbito estrictamente literario, sino que se inscribe en el campo más amplio de la cultura de masas. A las dificultades estructurales para publicar y consolidar un público lector (condiciones necesarias para la formación de una tradición literaria) se suma la competencia desigual frente al poder económico de los países desarrollados en la capacidad de difusión de sus productos culturales. Candido analiza la literatura como parte de un sistema cultural más amplio, dentro del cual funciona como vehículo de expresión y transmisión simbólica junto con otros medios, como el cine, la radio o la televisión. Todos ellos mantienen relaciones de diálogo, competencia y disputa por la captación de públicos.

En este marco, la cultura de masas tiende a imponer valores extranjeros a menudo distantes de la realidad social local. Un ejemplo es la fascinación por las películas de *western* producidas en Estados Unidos, donde los héroes son celebrados por su valentía y su destreza en la violencia contra poblaciones indígenas. Estas representaciones favorecen la perspectiva del colonizador de tal modo que, pese a su evidente crueldad y a su semejanza con experiencias históricas de violencia colonial también vividas en América Latina, parte del público latinoamericano (frecuentemente descendiente de pueblos indígenas despojados de sus tierras) termina admirando el coraje y la valentía del protagonista, antes que cuestionar la violencia que encarna.

> En nuestra época, una catequesis al revés convierte rápidamente al hombre rural a la sociedad urbana, por medio de recursos comunicativos que comprenden hasta la

> inculcación subliminal, imponiéndole valores dudosos y bastante distintos de los que el hombre culto busca en arte y en la literatura. (Candido, 1991: 303)

En el campo literario, Candido subraya la inevitable influencia de los autores europeos en distintos momentos de la formación cultural latinoamericana. En sus inicios, en un contexto de baja alfabetización y de público lector reducido, el escritor latinoamericano (huérfano de una tradición local consolidada) hizo poco más que imitar los modelos de la metrópoli, imaginando incluso un público ideal distinto del existente en sus propios países: "Él escribía como si en Europa estuviera su público ideal, y así se disociaba muchas veces de su tierra" (Candido, 1991: 306). Estos primeros escritores se dirigían a un reducido círculo de "hombres cultivados" y, con frecuencia, pertenecían ellos mismos a una élite desvinculada de los problemas locales, produciendo, según Candido, una obra culturalmente alienada de la realidad latinoamericana. Ejemplos de esta orientación pueden encontrarse en el modernismo hispanoamericano y en el parnasianismo y el simbolismo brasileños.

En consonancia con el pensamiento de Rama, que veremos más adelante, Candido identifica en el regionalismo posterior a la década de 1930 una de las principales fuentes de originalidad de la literatura latinoamericana porque fueron ellos los responsables por una etapa de preconciencia del subdesarrollo. Aunque el modelo formal para la novela regionalista se inspirara en la novela realista europea[1], las condiciones sociales específicas del subdesarrollo proporcionaron el marco para una producción auténtica, marcada por un "color local" distintivo tratado, no de manera pintoresca como hicieron los románticos, sino con un énfasis en los problemas sociales de los grupos representados.

Reconociendo la persistente dependencia cultural (sobre todo en el plano formal), Candido propone la noción de interdependencia cultural. La influencia europea no implicaría, por tanto, ni pura imitación ni pura originalidad: ante la realidad del subdesarrollo, esa dicotomía queda superada y pierde relevancia como clave interpretativa.

> El camino de la reflexión sobre el subdesarrollo lleva, en el terreno de la cultura, al de la integración transnacional, puesto que lo que era imitación va cambiándose cada vez más en asimilación recíproca. (Candido, 1991: 312)

Fue precisamente la literatura regionalista la que permitió el tránsito desde un nacionalismo pintoresco, anclado en la idea de "país nuevo", hacia

[1] Aquí, Candido se refiere a los regionalistas brasileños, que fueron menos experimentalistas que los regionalistas del *boom*, por ejemplo, o que el mismo Guimarães Rosa, que surgió una década después.

una toma de conciencia crítica de los problemas sociales. En lugar de reafirmar el exotismo latinoamericano como rasgo identitario celebratorio, los autores regionalistas posteriores a 1930 promovieron una mirada desmitificadora que interpretaba sus sociedades desde la experiencia concreta del subdesarrollo.

Candido distingue, entonces, tres momentos del regionalismo. El primero, practicado durante el Romanticismo, se caracteriza por un fuerte acento pintoresco y sería posteriormente condenado por su énfasis en el estereotipo. El segundo momento corresponde a la fase de "preconciencia del subdesarrollo" de la novela social, con un marcado énfasis en los problemas sociales. En este contexto, el regionalismo funciona como un espacio de denuncia al representar a grupos sociales como los trabajadores del cacao en la obra de Jorge Amado o el campesino sin tierra en la de Rulfo o Graciliano Ramos, figuras que aparecen como productos del subdesarrollo.

Al tercer momento Candido le da el nombre de "superregionalismo", con el fin de distinguir escrituras que ya forman parte de una tradición literaria latinoamericana; es decir, una tradición influida no solo por modelos europeos, sino por la producción local precedente, como ocurre en el caso de Guimarães Rosa. Este tipo de escritura se aleja completamente del regionalismo pintoresco y se aproxima a una dimensión más universal.

Fruto del diálogo entre Candido y Rama, el concepto de "superregionalismo" es apenas anunciado en este ensayo. Quien se encargará de desarrollarlo en profundidad (gracias, en particular, a su mayor conocimiento de las distintas literaturas del continente) será Rama, mediante la transposición del concepto de transculturación al campo de los estudios literarios.

2.2 Transculturación

Ya comentamos la estrecha relación entre el pensamiento de Candido y Rama, especialmente en el caso de "Literatura y subdesarrollo". Sobre este ensayo, Ángel escribe con gran entusiasmo, felicitando a su autor tras su primera lectura:

> Es realmente excelente, y digo esto como si me elogiara a mí mismo. Me produce cierto asombro comprobar cómo caminamos por sendas parecidas, que creo se deben a perspectivas críticas similares. (Candido y Rama, 2016: 63)

La carta continúa con Rama señalando que las ideas expuestas en el nuevo ensayo de su amigo convergen con las que él mismo venía elaborando en sus incipientes estudios sobre la transculturación:

> Enteramente de acuerdo con la tesis que te conduce progresivamente del cambio hacia el 30 del país nuevo al país subdesarrollado y a una valoración que rescata el regionalismo en una nueva perspectiva que tú llamas superregionalismo. Eso mismo es lo que, bajo el título de los transculturadores de la narrativa, te proponía como uno de los temas del seminario en mi visita a São Paulo. (Candido y Rama, 2016: 63-64)

El concepto de transculturación literaria desarrollado por Rama tardó varios años en alcanzar su formulación más acabada en el libro *Transculturación narrativa en América Latina* (1982). Con anterioridad, había sido ya objeto del seminario mencionado, dictado por Rama en Brasil en 1973. Al año siguiente publicó el ensayo "Los procesos de transculturación en la narrativa latinoamericana" en una revista venezolana, texto que más tarde se convertiría en la primera parte del libro de 1982.

En ese ensayo, Rama sostiene que "las letras latinoamericanas nunca se resignaron a sus orígenes y nunca se reconciliaron con su pasado ibérico" (Rama, 1989: 11). Según el crítico uruguayo, desde sus inicios la producción literaria del continente ha estado marcada por un impulso de rebeldía y por una persistente necesidad de diferenciación respecto de su "madre ibérica", tendencia que se prolonga hasta bien entrado el siglo XX. El eje central del análisis literario de Rama es el concepto antropológico de cultura. Es precisamente de la cultura, entendida como el conjunto de "rasgos intrínsecos de la sociedad" (Rama, 1989: 17), de donde la literatura latinoamericana extrae su originalidad:

> La única manera en que el nombre de América Latina no sea invocado en vano es cuando la acumulación cultural interna es capaz de proveer no solo de "materia prima", sino de una cosmovisión, una lengua, una técnica para producir las obras literarias. No hay nada aquí que se parezca al folklorismo autárquico, irrisorio en una época internacionalista, pero sí hay un esfuerzo de descolonización espiritual, mediante el reconocimiento de las capacidades adquiridas por un continente que tiene ya una muy larga y fecunda tradición inventiva, que ha desplegado una lucha tenaz para constituirse como una de las ricas fuentes culturales del universo. (Rama, 1989: 20)

La reflexión de Ángel Rama remite tanto a la "acumulación cultural" como a la "tradición", concebidas como componentes intrínsecos de toda cultura a lo largo del tiempo. Resulta evidente aquí la influencia de *Formação da literatura brasileira* (1958), de Candido, quien sostiene en su introducción que la constitución de cualquier literatura atraviesa inicialmente una etapa de manifestaciones literarias aisladas antes de consolidarse como un sistema. Esta consolidación se produce cuando confluyen tres elementos fundamentales: un conjunto de autores, un público lector y un "mecanismo transmisor", es decir, la "técnica para producir obras literarias" a la que alude

el pasaje citado. Según Candido, es precisamente la sistematización de una determinada literatura lo que hace posible el surgimiento de una tradición:

> Cuando la actividad de los escritores de un determinado período se integra en dicho sistema, ocurre otro elemento decisivo: la formación de la continuidad literaria, especie de transmisión de la antorcha entre corredores que asegura en el tiempo el movimiento en su conjunto, definiendo lineamientos de una totalidad. Se trata de una tradición (…) Sin esa tradición no habría literatura como fenómeno de civilización. (Candido, 1991: 236)

Rama propone, a partir del reconocimiento de una tradición compartida por todo el continente latinoamericano, un "esfuerzo de descolonización espiritual" que implica observar, valorar y reinterpretar la producción cultural autóctona. La originalidad de la literatura latinoamericana derivaría, así, de la historia de sus pueblos y de los productos culturales que esa historia ha generado (tipos sociales, costumbres, formas de vida), quedando al escritor la tarea de representarlos. Desde esta perspectiva, la labor del autor consistiría principalmente en recoger y reelaborar esa "acumulación cultural" sedimentada a lo largo del tiempo. De allí se desprende el lugar central que ocupa el regionalismo como expresión de lo autóctono, es decir, de lo particular y de lo propio.

La dicotomía "regional/urbano" pone de relieve una serie de oposiciones conceptuales. La "tradición", fundamento de una sensibilidad nacionalista orientada a la valorización de "lo nuestro", remite a aquello que cohesiona a una comunidad a partir de sus rasgos distintivos. En contraste, lo "cosmopolita", característico de los espacios urbanos, aparece asociado a la idea de progreso y a procesos que tienden a homogeneizar los modos de vida y, en consecuencia, la cultura. Así, lo regional se vincula con el "color local", lo nacional y lo autóctono, mientras que lo urbano se aproxima a los modelos de las metrópolis europeas bajo el signo de la modernidad.

El concepto de transculturación es tomado del antropólogo cubano Fernando Ortiz y constituye, a su vez, una reformulación latinoamericana del concepto europeo de aculturación. Frente a este último (que sugiere un proceso fundamentalmente pasivo de recepción cultural), la noción de transculturación introduce una dimensión activa, dinámica y conflictiva del intercambio entre culturas. De este modo, se hace visible el carácter creativo y transformador de las sociedades latinoamericanas, que no solo reciben influencias externas, sino que también las reconfiguran, resignifican e integran en formas culturales propias.

En este sentido, la transculturación elimina la pasividad implícita en la idea de aculturación y adopta el carácter rebelde de esa literatura que, como afirma Ángel Rama, "nunca se resignó a sus orígenes". Así, la

transculturación designa un proceso de apropiación selectiva y de transformación cultural mediante el cual lo heredado se convierte en algo nuevo, resultado de tensiones, negociaciones y reelaboraciones históricas. No se trata simplemente de recibir una tradición, sino de recrearla:

> Revela resistencia a considerar la cultura propia, tradicional, que recibe el impacto externo que habrá de modificarla, como una entidad meramente pasiva o incluso inferior, destinada a mayores pérdidas, sin ninguna clase de respuesta creadora. (Rama, 1989: 33)

El concepto de "transculturación", por lo tanto, entiende la relación de influencia como un proceso eximido, en principio, de cualquier lógica de subalternidad. No se trata de una cultura superior que transforma a una cultura inferior, sino de un encuentro cuyo resultado es una "respuesta creadora". Para Rama, la cultura no es estática, sino un sistema en permanente transformación, modelado tanto por su propio desarrollo histórico como por el contacto continuo con otras culturas. En este marco, la relación entre ciudad y campo adquiere un sentido estructurante: el centro urbano funciona como puerto de recepción de influencias externas, mientras que el campo opera como reservorio de la cultura en su forma más elemental y persistente.

Rama encuentra ejemplos paradigmáticos de transculturación en la obra de autores como José María Arguedas, João Guimarães Rosa y Gabriel García Márquez. A diferencia de sus antecedentes regionalistas (como Rómulo Gallegos), estos escritores no narran desde el registro urbano estandarizado del español o del portugués, marcando con comillas la distancia respecto de las variantes americanas presentes en el habla de los personajes ni recurriendo a glosarios para explicar los americanismos. Por el contrario, influidos tanto por la literatura moderna como por las vanguardias (formas de expresión asociadas a los centros metropolitanos), asumieron la libertad de experimentar con el lenguaje local. Este lenguaje no pretende reproducir de manera estrictamente mimética el habla popular, sino que constituye una invención literaria profundamente arraigada en rasgos culturales y lingüísticos específicos de cada región.

> La novela regional se había elaborado sobre los modelos narrativos del naturalismo del XIX, los que adecuó a sus necesidades expresivas. Enfrenta ahora el abanico de recursos vanguardistas que inicialmente pudieron ser absorbidos por la poesía y recién después fecundaron la narrativa realista crítica y prácticamente engendraron la narrativa cosmopolita, en particular su vertiente fantástica. (Rama, 1989: 43-44)

Tanto en el plano del lenguaje como en el de la estructura literaria, la influencia exterior contribuyó a transformar la producción cultural local. Sin embargo, lejos de establecer una relación pasiva de mera imitación, ese

contacto dio lugar a formas genuinamente nuevas. Así ocurrió, por ejemplo, con el llamado realismo mágico, donde convergen distintas tradiciones: la herencia de la novela naturalista en el tratamiento de los temas, el experimentalismo formal de las vanguardias y, al mismo tiempo, matrices culturales profundamente arraigadas en lo local.

En la obra de João Guimarães Rosa, esta síntesis se nutre de la tradición oral del *sertanejo*; en José María Arguedas, del universo cultural indígena; y en Gabriel García Márquez, de la experiencia histórica y simbólica del mundo rural colombiano. En todos estos casos, la influencia externa no sustituye lo propio, sino que se integra a él en un proceso de recreación que produce formas literarias inéditas.

3. Vira e mexe, nacionalismo

El título del libro *Vira e mexe, nacionalismo. Paradoxos do nacionalismo literário* (2007), de Leyla Perrone-Moisés, ironiza lo que la autora ve como una reiterada necesidad de las literaturas latinoamericanas de afirmar y demarcar su identidad como forma de legitimación cultural. Escritos en la década de 1990, en un contexto en que los debates sobre la globalización adquieren centralidad, los primeros ensayos del volumen: *"*A cultura latino-americana entre a globalização e o folklore*"* y *"*Paradoxos do nacionalismo literário na América Latina*"* cuestionan la vigencia misma del concepto de "literatura latinoamericana".

El primer problema señalado por la autora radica en el carácter homogeneizador de esa noción. América Latina no constituye una unidad cultural uniforme, sino un conjunto de países con trayectorias históricas, lingüísticas y sociales diversas. Si existen tantas diferencias internas, ¿por qué insistir en la categoría de literatura latinoamericana como si designara una entidad coherente y homogénea? Para Perrone-Moisés, esta pregunta pone en evidencia el carácter problemático (e incluso artificial) de una denominación que tiende a borrar la heterogeneidad que pretende representar.

> A união política, económica e cultural dos países latino-americanos é uma velha meta que as novas relações internacionais agora favorecem. Entretanto, quando se trata de cultura, alguns equívocos devem ser evitados. As semelhanças entre nossos problemas políticos e econômicos não devem levar a um projeto de união cultural que esqueça as grandes diferenças entre as diversas culturas do continente ou a um fechamento com relação às culturas dos países hegemônicos. (Perrone-Moisés, 2007: 21)

Perrone-Moisés distingue la necesidad de unidad en los ámbitos político, de un lado, y cultural, del otro, dentro del contexto latinoamericano. Mientras que en el plano político la articulación entre los países del continente puede resultar estratégica y favorable en el marco de la globalización, en el campo de la cultura esa tendencia a la unificación constituye, para la autora, un equívoco.

El riesgo radica en el "nacionalismo exacerbado" que puede surgir del esfuerzo de los intelectuales latinoamericanos por diferenciarse de los países hegemónicos. Ese impulso se vuelve problemático cuando se orienta a la búsqueda de una identidad fija y cerrada, que rechaza toda influencia exterior y se centra en la afirmación de "uma especificidade autóctone, mítica e regresiva" (Perrone-Moisés, 2007: 22). Para la autora, el concepto mismo de cultura no puede entenderse como una esencia dada o estable, una vez que se constituye siempre en relación con múltiples influencias. La cultura es, por definición, un espacio de intercambios, tensiones y transformaciones continuas: está inevitablemente atravesada por procesos de mezcla y contacto:

> A identidade cultural original dos países latino-americanos, que já era múltipla, foi, em muitos casos, apagada pela colonização e, em outros, transformada pela mestiçagem. Nos países em que se mantiveram traços das culturas autóctones, aos quais se acrescentaram mais tarde as marcas das culturas africanas e dos países de imigrantes, são as misturas efetuadas que constituem nossa originalidade com relação aos países colonizadores. (Perrone-Moisés, 2007: 22)

La historia del mestizaje y de las migraciones vinculadas al proceso de colonización ha dado origen, según Perrone-Moisés, a la originalidad de la cultura latinoamericana. La cultura del continente sería, por lo tanto, el resultado de ese intercambio.

Perrone-Moisés cita al latinoamericanista estadounidense Richard Morse, quien observa que, entre los pueblos del mundo, los latinoamericanos parecen ser los únicos que utilizan (contra la propia etimología del término) la palabra "bárbaro" para referirse a sí mismos y no a los otros. Pero ¿no es precisamente este uno de los efectos más persistentes del colonialismo? Pensamos que cuando se habla de mentalidad colonial, se alude, justamente, a esta forma de autodepreciación tan característica de muchos países latinoamericanos, desafortunadamente. Prueba de ello es la abundancia, en el vocabulario cotidiano, de términos despectivos utilizados para marcar los rasgos no europeos: "indio" y "negro", por ejemplo, han funcionado (y en muchos contextos aún funcionan) como insultos, con variaciones según el país.

Si la relación con los antiguos colonizadores puede pensarse en términos familiares, como propone Perrone-Moisés, se trataría entonces de una familia profundamente disfuncional. Nuestros "padres" nos enseñaron a admirar aquello que se les asemeja y a lamentar lo que, en nosotros, aún remite a la época anterior a que ellos nos dieran un nombre. Situado en un período fuertemente influenciado por los estudios poscoloniales, *Vira e mexe, nacionalismo* busca distanciarse de esta corriente adoptando el concepto de "mestizaje" en lugar del "multiculturalismo", término en boga en los estudios poscoloniales: *"*Nos países latinoamericanos não há multiculturalismo […]; há mestiçagem, recriação cultural permanente, transculturação.*"* (Perrone-Moisés, 2007: 23). Si el multiculturalismo supone la coexistencia de culturas distintas que comparten un mismo espacio, el mestizaje se define por la mezcla efectiva entre ellas, de la cual emerge una nueva configuración cultural. La diversidad cultural, por lo tanto, no se limita a la simple convivencia, sino que implica procesos de interacción, transformación mutua y contaminación recíproca entre las culturas en contacto.

Uno de los problemas más graves del nacionalismo en el campo cultural, según Perrone-Moisés, es que, en el esfuerzo por diferenciarse de las antiguas metrópolis, los autores terminan recurriendo a lo folclórico como principal marca de originalidad. Lo folclórico aparece así como la dimensión más estática de la cultura, en la medida en que se configura como un permanente retorno al pasado, concebido como depósito de las "raíces" o del supuesto origen puro de una comunidad.

La autora no niega la importancia de lo folclórico en la construcción de la identidad colectiva, pero advierte contra su uso (que denomina "populista") cuando se lo convierte en criterio exclusivo de autenticidad cultural. Su crítica se dirige especialmente al rechazo indiscriminado de la tradición europea, que constituye, también, una parte constitutiva de la formación histórica latinoamericana. Frente a los desafíos de la globalización, Perrone-Moisés sostiene que la postura más productiva no consiste ni en la imitación acrítica de los modelos de los países hegemónicos ni en el repliegue hacia un esencialismo folclórico, sino en una posición intermedia que articule desarrollo material y preservación de la riqueza cultural: *"*Lutar contra a pobreza material e conservar a nossa riqueza cultural é o desafio que nós, latino-americanos, deveremos enfrentar no século XXI.*"* (2007: 27), así concluye el primer ensayo del libro.

El tema que atraviesa los ensayos reunidos en *Vira e mexe, nacionalismo,* es, en última instancia, la relación conflictiva entre las antiguas colonias latinoamericanas y sus "padres" o "madres" europeos, una relación que la autora describe como una verdadera "cuestión de familia" que debe ser

superada. De allí deriva su crítica a los estudios poscoloniales. A su juicio, la experiencia histórica latinoamericana no puede equipararse sin más a la de las colonias británicas o francesas, mucho más tardías. En este sentido, el caso latinoamericano presenta especificidades que requieren marcos interpretativos propios[2]. Vinculada estrechamente al campo de la literatura comparada, Perrone-Moisés propone comprender la influencia europea no como mera dominación, sino como una relación de filiación cultural compleja y constitutiva:

> A América Latina é cria da cultura europeia e, em vez de rejeitar essa filiação, deve reivindicá-la, reivindicando ao mesmo tempo tudo o que as culturas indígenas, africanas e outras, mais recentemente, trouxeram à sua constituição. (Perrone-Moisés, 2007: 40)

El texto de Leyla Perrone-Moisés puede leerse como una respuesta a las nuevas corrientes críticas que buscan precisamente deshacer la idea de una "relación familiar" entre los países europeos y sus antiguas colonias, subrayando, en cambio, la complejidad histórica, cultural y económica de ese vínculo.

En la secuencia de los textos aquí analizados, su propuesta parece orientarse hacia una forma de reconciliación con el pasado histórico latinoamericano, mientras los estudios culturales estuvieron más interesados en encarar la historia colonial sin estos eufemismos y enfatizando el carácter violento del proceso, por eso Harold Bloom (1994), les acuñó el apodo de "escuela del resentimiento". Más próximo de la posición de Bloom que de los poscoloniales, el texto de Perrone-Moisés sugiere que la cultura latinoamericana debe hacer las paces con el "padre europeo"; después de todo, afirma, somos en algún sentido "crías de Europa".

Sin embargo, hablar de una influencia "paterna" en el campo cultural implica una reducción del análisis a un plano puramente estético (pensamos en el concepto de la "ansiedad de la influencia" de Bloom), en el que el texto posterior se explica únicamente por el texto anterior, sin considerar el lugar histórico y cultural desde el que se escribe ni desde el que se lee. En esa perspectiva, la relación de filiación corre el riesgo de oscurecer las mediaciones concretas que intervienen en la producción y la recepción de las obras.

La crítica de Perrone-Moisés a los estudios culturales se vuelve más explícita en el ensayo "Desconstruindo os 'estudos culturais'", en el que la

[2] Esta es justamente la diferencia entre los estudios poscoloniales y decoloniales. Los textos de *Vira e mexe, nacionalismo* dan a entender que su autora desconoce el pensamiento de Aníbal Quijano y Enrique Dussel, dos nombres que ya escribían en los 70.

autora pretende demostrar lo que considera una lectura equivocada del filósofo franco-argelino Jacques Derrida por parte del feminismo, de los *African Studies* y de los estudios poscoloniales. En este texto resulta aún más evidente (más que en los ensayos mencionados anteriormente) la caricaturización que la autora hace de estos campos intelectuales, un recurso que hoy se ha banalizado en ciertos discursos reaccionarios, como los de los movimientos masculinistas o los grupos anti-*woke* y antiidentitarios.

Sobre el feminismo, escribe: *"*Mais do que uma essencialização, o discurso feminista implica frequentemente a superioridade do feminino, e cultiva uma hostilidade ao masculino.*"* (Perrone-Moisés, 2007: 169). En relación con la cuestión racial, en *"*A cultura latino-americana, entre a globalização e o folclore*"*, la autora incurre en una evidente exageración al sugerir que los estudios poscoloniales buscarían un retorno a lo precolonial: *"*Querer reduzir nossa identidade a que nos restou dos índios ou ao que nos trouxeram os africanos é uma regressão, que pode nos levar a um racismo às avessas.*"* (Perrone-Moisés, 2007: 24). En *"*Desconstruindo os estudos culturais*"*, esta caracterización se resume en la siguiente formulación: *"*A tendência à exaltação do anteriormente oprimido, como diferente e superior.*"* (Perrone-Moisés, 2007: 171).

La tendencia a la exageración, utilizada para construir una imagen estereotipada de quienes se atreven a cuestionar el modelo canónico, encontró en la década de 1990 una de sus expresiones más célebres en *El canon occidental* (1994), de Harold Bloom. En su performance apocalíptica, Bloom recurre a una imaginería casi religiosa (tan dogmática como su propia crítica) para advertir sobre el avance de los estudios culturales:

> Todas las instituciones de enseñanza tendrán su departamento de estudios culturales, un buey al que no conviene sacrificar, y florecerá una estética subterránea, que restaurará en parte el romanticismo de la lectura. (Bloom, 1994: 25)

Alineados con este conservadurismo, que pretendía que los estudiosos de la literatura se limitaran al análisis de la estética y del estilo (oponiéndose así a la interdisciplinaridad practicada por sus antagonistas), los ensayos reunidos en *Vira e mexe, nacionalismo* aún no vieron la "restauración del romanticismo de la lectura" prometida por el profeta Harold Bloom.

Hoy en día, aún se habla de América Latina como unidad y lejos de conformar una escuela del resentimiento, el pensamiento latinoamericano, es decir, las voces oriundas de este continente y que interpretan el mundo desde este lugar (o entrelugar, como diría Silviano Santiago) marcado por la impureza, se hacen más audibles que nunca. Estas voces le deben mucho al proyecto de Rama y Candido: "Reescribir la Historia de la Literatura

Latinoamericana, eso que nunca se hizo y que estamos obligados a hacer nosotros." (Rama y Candido, 2016: 64), eso fue lo que propuso Rama en correspondencia a su amigo Candido y que corrientes como los estudios decoloniales (la versión latinoamericana de los estudios poscoloniales, podemos decir, de una manera bastante simplista) están llevando a cabo hoy.

4. ¿Latinoamericanismo para qué?

Todos los textos analizados parten del supuesto de que la literatura latinoamericana se constituye en relación con la tradición europea. Es en la naturaleza de esa relación donde emergen sus principales divergencias teóricas.

Para Perrone-Moisés, dicho vínculo es de filiación: la literatura latinoamericana se define, ante todo, como heredera de la europea, en una relación de transmisión cultural que forma parte de su propia constitución histórica. Esta perspectiva se distancia claramente del pensamiento poscolonial, que constituye el principal blanco de su crítica. Sin embargo, cabe preguntarse qué se gana al concebir la relación colonial en términos familiares. ¿No es, acaso, la función última de la familia heteropatriarcal asegurar la transmisión de sus bienes a las generaciones siguientes? Esta lógica resulta, en realidad, contraria a la experiencia colonial latinoamericana.

El texto de Perrone-Moisés reproduce así el romanticismo que Antonio Candido criticaba en "Literatura y subdesarrollo": un optimismo que elude el presente problemático al orientar su mirada hacia un futuro siempre promisorio. En palabras de la autora: *"*América Latina é, ao mesmo tempo, memória e projeto, nostalgia de um passado perdido e prefiguração de um futuro possível*"* (Perrone-Moisés, 2007: 24). Paradójicamente, este optimismo constituye, según Candido, un rasgo característico del patriotismo, noción que la propia Perrone-Moisés se propone cuestionar.

Para Candido, en cambio, la categoría de subdesarrollo desplaza el problema de la influencia hacia el terreno de las condiciones materiales e históricas, invitando a abandonar el optimismo patriótico y a asumir una conciencia social crítica como fundamento de una posible transformación política y cultural del continente.

En Rama, la influencia extranjera se inscribe en un proceso de transculturación mediante el cual lo externo es apropiado y reconfigurado creativamente, dando lugar a nuevas formas culturales que transforman y resignifican lo local así como también el propio "modelo" extranjero. Por eso más que de una influencia, estamos hablando de intertextualidad.

El gran dilema que atraviesa estos textos radica en la insistencia en la diferencia latinoamericana, que puede derivar tanto en simplificaciones folclorizantes (exotismo, nacionalismo cerrado o patriotería) como, en el extremo opuesto, en la imitación acrítica de la tradición europea concebida como modelo de progreso, civilización y desarrollo. Los tres autores coinciden en que la literatura latinoamericana no puede comprenderse plenamente desde ninguno de esos polos. Más bien, se configura en un espacio intermedio, como producto de una relación compleja, conflictiva y constitutiva con otras tradiciones culturales.

Este es el punto de convergencia entre Perrone-Moisés, Candido y Rama: todos parten de la idea de que la cultura no constituye una identidad cerrada, sino un proceso constitutivo siempre abierto, dinámico y transformable, moldeado por el contacto permanente con la alteridad. Desde esta perspectiva, el desafío del pensamiento latinoamericano no consiste en negar la influencia, sino en desarticular la jerarquía implícita en ese concepto, según la cual quien influye ocupa una posición superior mientras que quien recibe la influencia queda relegado al lugar de imitador. Dentro de la noción tradicional de "tradición occidental", Europa aparece privilegiada por la extensión histórica de su desarrollo, anterior al del llamado Nuevo Mundo. Esta concepción parte del supuesto de que América constituye un descubrimiento europeo y de que su historia comienza en el momento en que la "civilización europea" registra su existencia. En consecuencia, categorías como "tradición literaria" o "pensamiento occidental", formuladas desde una perspectiva eurocéntrica, presuponen un origen o antecedente fundador (padre, maestro o creador) que influye desde una posición superior sobre un sucesor, heredero o discípulo que no puede sustraerse a esa determinación.

Cuestionar la noción misma de influencia implica, por tanto, reconocer la posición de subalternidad que dicho concepto puede imponer. En el contexto latinoamericano, el término remite inevitablemente a la historia de la colonización, a sus prolongaciones en formas de neocolonialismo (como subraya Candido), a las dinámicas de imperialismo cultural o a sus posibles reformulaciones en el marco de la globalización, problematizadas por Perrone-Moisés. En todos los casos, la reflexión sobre la influencia se revela inseparable de la historia de las relaciones de poder que han configurado el lugar de América Latina en el sistema cultural mundial.

En la presentación de *Vira e mexe, nacionalismo*, su autora sostiene que términos como cultura, identidad, alteridad, nacionalismo y colonialismo han sido banalizados por los estudios posmodernos (culturales, poscoloniales, feministas, entre otros); es decir, por corrientes de los estudios literarios que

privilegian estos conceptos en detrimento de la autonomía literaria. Perrone-Moisés propone, por ello, un retorno a la noción de literatura autónoma, pues *"*No mundo atual, globalizado pela economia e pela informação, ocorre ao mesmo tempo um enfraquecimento do Estado-nação e um recrudescimento dos nacionalismos*"* (Perrone-Moisés, 2007: 15).

En última instancia, lo que busca preservar Perrone-Moisés es el lugar de la literatura como disciplina autónoma, regida por un canon establecido fundamentalmente por criterios estéticos, tal como predominaba antes de que los estudios culturales comenzaran a analizar la literatura junto con otras manifestaciones de la cultura de masas. En ese desplazamiento, el término "literatura" cedió espacio al de "cultura", mucho más amplio e inclusivo. La respuesta de Perrone-Moisés a estas nuevas corrientes resuena con la de Harold Bloom en *El canon occidental* (1994), donde las denomina "escuela del resentimiento" y las acusa de haber abandonado la estética en favor de la ideología.

5. Conclusión

La discusión sobre la influencia resulta, por lo tanto, central para pensar la literatura latinoamericana, en la medida en que el campo literario se constituye a partir de textos que dialogan entre sí. Hablar de literatura latinoamericana implica referirse a una rama de ese árbol más amplio denominado literatura universal. Sin embargo, marcar la diferencia mediante la clasificación "latinoamericana" ha generado históricamente un distanciamiento en nombre de una supuesta originalidad fundada en lo autóctono, es decir, en la identidad propia de este territorio. Esa identidad (marcada por un origen colonial y por su condición de subdesarrollo) resulta clave para su comprensión.

El recurso a lo autóctono a través del regionalismo puede, sin duda, derivar en lo que Perrone-Moisés denomina "folklorismo". Sin embargo, como demostró Ángel Rama, los llamados "transculturadores", es decir, los autores latinoamericanos (especialmente a partir de la década de 1950), valiéndose de las técnicas más elaboradas de las vanguardias, escribieron sobre los pueblos originarios del Perú (Arguedas), los campesinos colombianos (García Márquez) o los *sertanejos* del Brasil profundo (Guimarães Rosa) no como figuras incivilizadas, sino como héroes y villanos de sus novelas.

El empleo de términos como "folklorismo", "exótico" o "populista" suele provenir de miradas externas. No es responsabilidad de los autores

latinoamericanos que el pensamiento europeo disponga de categorías para nombrar aquello que no se le asemeja. La diferencia es inevitable, y resulta natural que una historia ambientada en Salvador de Bahía incluya una *mãe de santo*, del mismo modo que Gogol incluyó a los mujiks en *Almas muertas*. ¿Por qué habría de considerarse esto "folklorismo"? ¿Solo porque ni las *mães de santo* ni los mujiks pertenecen al universo cultural europeo?

El esfuerzo por imprimir un "color local" por parte de los autores del continente no responde únicamente a una necesidad estética de diferenciación, sino que es, ante todo, el resultado de una historia particular atravesada por conflictos. Precisamente por su carácter conflictivo, esta historia no puede entenderse únicamente como herencia, que es lo que tiende a ocurrir cuando se adopta acríticamente el concepto de influencia. Como muestran Ángel Rama y Antonio Candido, la marca distintiva de la literatura latinoamericana es la rebeldía. Por ello, hablar de intertextualidad (noción que descarta posiciones jerárquicas) resulta más adecuado que insistir en la "relación familiar" postulada por Perrone-Moisés y subyacente al concepto tradicional de influencia.

Por último, parece ser la dimensión política la que impone la necesidad de evocar el latinoamericanismo. En la década de 1970, en el contexto de la Guerra Fría y de la amenaza percibida a los intereses capitalistas e imperialistas (sobre todo después de la experiencia de la Revolución cubana), la intelectualidad latinoamericana tendió a unirse en nombre de una historia compartida de explotación y violencia que parecía repetirse en esos años. A fines del siglo XX y comienzos del XXI, tras décadas de políticas neoliberales de austeridad económica y el consiguiente aumento de la pobreza, la idea de latinoamericanidad adquirió otra forma: la de la integración económica como estrategia de supervivencia, materializada en la creación de bloques regionales, entre los cuales el Mercosur ha sido uno de los más significativos.

La lógica de que "juntos somos más fuertes" impulsó proyectos de integración comparables, en cierto sentido, a la experiencia de la Unión Europea. Calificar estos procesos como simples expresiones de nacionalismo puede resultar comprensible cuando el juicio proviene de observadores del Norte global (el antiguo "Primer Mundo"); sin embargo, cuando esa crítica proviene desde la propia región, corre el riesgo de reproducir esquemas interpretativos heredados de una mentalidad colonial.

Hoy en día, el término nacionalismo ha sufrido un desplazamiento en América Latina y se ha aproximado cada vez más a la noción de "patriotismo", particularmente en los discursos de la derecha. Estos nuevos patriotas suelen mirar con desconfianza el latinoamericanismo que, desde la

Revolución cubana, ha constituido una referencia política e intelectual de la izquierda y, en cierto modo, una alternativa al patriotismo nacionalista. Por ello, no resulta adecuado reducir la unión cultural de lo que el cubano José Martí llamó "Nuestra América" a una simple forma de nacionalismo. Tampoco es correcto afirmar que la defensa de una identidad latinoamericana implique borrar las diferencias entre nuestros países. Desde el *boom*, la literatura latinoamericana se ha comprendido como un espacio común que es, precisamente, homogéneo en su diversidad.

La idea de que somos una cultura mestiza, tal como la formula Perrone-Moisés, puede sugerir que la historia colonial fue un encuentro entre civilizaciones, cuando en realidad lo que ocurrió fue un choque violento en el que un grupo victorioso impuso su concepción del mundo a otro. Lo que sí es cierto es que ese intento de borramiento nunca se consumó plenamente, por más violento que haya sido. Esto es precisamente lo que enfatizaron Candido y Rama, mucho antes del intento conciliador de Perrone-Moisés.

Desde esta perspectiva, el problema de la influencia deja de ser una cuestión de filiación o dependencia para convertirse en una dinámica de transformación. Como sugieren las lecturas de Rama y Candido, lo característico de la literatura latinoamericana no es la imitación de modelos europeos ni la afirmación de una autenticidad esencial "folklórica", sino su capacidad de intervenir en las tradiciones heredadas y desplazarlas. En ese proceso, la herencia se vuelve materia de experimentación y conflicto.

Bibliografía

BLOOM, HAROLD. *El canon occidental*. Barcelona: Anagrama, 1994.

CANDIDO, ANTONIO. *Crítica Radical*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1991.

CANDIDO, ANTONIO Y ÁNGEL RAMA. *Un proyecto latinoamericano. Antonio Candido y Ángel Rama, correspondencia*. Montevideo: Estuario Editora, 2016.

FERNÁNDEZ MORENO, CÉSAR. (org.) *América Latina en su literatura*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno; UNESCO, 1972.

PERRONE-MOISÉS, LEYLA. *Vira e mexe, nacionalismo*. Paradoxos do nacionalismo literário. São Paulo: Companhia das Letras, 2007.

RAMA, ÁNGEL. *Transculturación narrativa en América Latina*. Montevideo: Fundación Ángel Rama, 1989.

RETAMAR, ROBERTO FERNÁNDEZ. "Intercomunicación y nueva literatura". En: Moreno, César Fernández. (org.) *América Latina en su literatura.* Ciudad de México: Siglo Veintiuno; UNESCO, 1972.

ROCCA, PABLO. "A experiência hispano-americana de Antonio Candido". *Literatura e Sociedade*, vol. 14, núm. 12, 2009.

SANTIAGO, SILVIANO. "El entrelugar del discurso latinoamericano". En F. Garramuño y A. Amante, *Absurdo Brasil* (págs. 61-77). Buenos Aires: Editorial Biblos, 2000.